

La biznaga de Leonardo



JOSÉ T. BOYANO
ORIENTADOR EDUCATIVO
Y PROFESOR ASOCIADO DE
PSICOLOGÍA EN LA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Estando de paso en Málaga el maestro Leonardo, en su camino a Florencia, una mujer le ofreció una curiosa flor, articulada sobre un palo y confeccionada con pétalos de jazmín. Esbozó primero una sonrisa, y luego esbozó en su cuaderno esta forma, a la que llamaban biznaga.

Y viéndola los maestros impresores de Málaga bien reflejada y compuesta, le pidieron permiso para hacer copias de ella. Al poco, se levantaron vientos favorables y Leonardo se tuvo que dar a la mar con mucha prisa, dejando atrás olvidado su cuaderno.

Así, junto al original, treinta y tantas copias grabadas quedaron en los almacenes moriscos. Durante muchos siglos poco o nada se supo de ellas. Con el tiempo, el azar quiso que fueran encontrados los cartapacios perdidos.

Fue en la humedad de un sótano donde un grupo de burgueses dieron con las copias, milagrosamente bien conservadas. Se dice que pertenecían al gremio de juristas, o magos, o navegantes, o tal vez fueran una sociedad con mezcla de las tres cosas.

Ignorando donde depositar las imágenes, pensaron en donarlas, una a una, a quienes hubieran hecho cosas buenas para el común de las gentes. Y, tras proponer esto, pareciéndoles bien concebido, así se ha venido haciendo desde entonces.

Al abrir su baúl, Leonardo vio que la biznaga se había desarbolado. El palo se había roto y los restos de jazmín

aparecían difuminados. Un agradable olor impregnaba sus ropajes. Buscó inútilmente su cuaderno. Los apuntes realizados en Málaga se habían perdido.

Mientras el barco se alejaba de la costa, en su mente se formó la imagen de la flor.

- ¿Le ha ocurrido algo malo, maestro? - le preguntaron.

- No lo sé todavía.

Sonrió levemente y añadió:

- He perdido algo en esta ciudad que ves ahí, pero también he descubierto una forma de encontrarlo cuando lo desee.

- Maestro, esto sería una buena cosa, si pudiéramos hacerlo todos a nuestra voluntad.

- Así es, y así podéis hacerlo cuando lo deseéis.

- ¿Cómo puede ser?

- A veces puede llegar a un rincón del mundo una persona, con pocas pertenencias. Casi sin nada. Con humildad, va construyendo su flor inventada, pétalo a pétalo, día a día. Un día esa persona trae una mirada comprensiva, otro una historia con una frase, o un consejo con una fórmula. Un día es susurrante y otro viene con gran ruido, con risa o con llanto. Al final, descubrimos que todos esos trozos colocados forman una nueva imagen; y la ventaja es que esta forma puede llevarse, sin que ocupe espacio ni pese, en la imaginación.

Obscurecía. Leonardo inició su retirada hacia las tripas del barco, mientras su discípulo le seguía, rodeándolo con sus preguntas.

- ¿Y esta imagen dura mucho?

- Sí, si lo deseamos así. Esta flor inventada nos la han dado para nosotros, podemos hacer con ella lo que queramos. Tenemos en nuestras manos esos pétalos, los trocitos de su tiempo y de su vida que nos han regalado. Pueden desvanecerse y apagarse, o por el contrario cobrar vida y florecer cada cierto tiempo.

Muy fatigado, Leonardo se encaramó a su hamaca y soñó con la mujer que había confeccionado la biznaga. Mientras soñaba, tuvo tiempo para darle las gracias por su generosidad.